

rejías, ya contra la fé, ya contra la moral, ya contra la disciplina. Cristo no dijo que bogaría su barca siempre con vientos prósperos, sino que ninguna tempestad la echaria á pique. Actualmente han perdido su significacion las herejías, y en la historia se asimilan á aquellos esqueletos de animales antidiluvianos; que dan testimonio de violentas revoluciones; sin embargo, el que las contemple filosóficamente no puede menos de conocer el influjo que ejercieron sobre la sociedad, cuánto favorecieron el desarrollo de las ideas y los progresos de la humanidad, y desde entonces no se considera inútil al clero, sino como el locomotor que ha dado impulso arrastrando en pos de sí á la civilizacion.

A veces los Padres se arman de razones tan generales, que pueden servir de respuesta á los modernos innovadores cuya raza ven pulular todos los tiempos; y si bien se considera, las herejías son el camino del verdadero cristianismo, porque cada una de ellas es nueva en comparacion de la verdad existente desde el principio; porque los herejes carecen de objeto y de regla en los debates que empeñan contra la Iglesia, abandonándose á su propio juicio, y así estas opiniones se contradicen unas á otras, pretendiendo cada cual poseer la verdad esclusivamente ¹. No por

¹ Tertuliano en el tratado de las *Prescripciones*.

esto dejó la razon de abusar de la libertad, como el niño que desembarazado de las mantillas se entrega inconsideradamente á los juegos de la infancia; y sin embargo, es altamente instructivo y consolador contemplar aquellos sacerdotes que, sin interes ni esperanza terrena, se derraman por todo el mundo y enlazan por la caridad á la Iglesia los pueblos mas remotos y las naciones mas lejanas: palabra que hace á la muchedumbre comprender en la caridad una verdad sobrehumana, impulsándola á amar la religion que la ha inspirado. Efectivamente, la caridad es la que impelia al clero á las grandes obras, ella la que le hace llorar sobre los males que afligen la sociedad, y procurar su remedio; yo le veo en alas de esta virtud introducirse en las miserables cloacas que sujetan al esclavo, y en medio de su hediondez llevar á su corazon palabras de consuelo, enseñándole á sufrir con paciencia los trabajos para alcanzar la gloria eterna. Yo le veo en alas de esta caridad erigirse el protector del pobre y del oprimido y defenderles ante los poderosos, yo le contemplo introduciendo en los códigos el espíritu civilizador y humanitario, cuyas doctrinas veia en el Evangelio, y, por decirlo de una vez, esta virtud fué la que le impulsó á regenerar la sociedad y la que le dió valor para salvar la humanidad.

El sacerdote ha introducido en los códigos su

espíritu humanitario y filosófico, y por medio de este espíritu desterró la bárbara complacencia con que los hombres se oprimían unos á otros; él fué el que hizo conocer á los emperadores que no eran señores ni podían disponer de la vida de sus súbditos; él fué el que lo hizo dictar esos cánones que ponen al abrigo de la religion las personas de los esclavos que no deben maltratarse porque son nuestros hermanos; él fué el que á las pruebas del hierro, el fuego y el agua instituyó las pruebas filosóficas, y á los palenques los tribunales; él el que llamó en apoyo de la verdad la filosofia moral y la santidad del juramento; él, en fin, el que enseñó á los hombres la verdadera libertad haciéndolos esclavos la ley, la verdadera igualdad que estriba en el respeto á los superiores, en la veneracion á los tribunales, y la verdadera fraternidad que nos manda no hacer á otro lo que no queramos que nos hagan, y amarnos como hermanos.

Haciendo conocer á los reyes y poderosos del mundo que no deben tener lujo en oprimir á sus hermanos, porque el Señor les ha de pedir en su dia cuenta del mal que les hagan, los hizo convertir en sus padres y prestarles su proteccion, defendiendo la humanidad que antes oprimían y acatando al hombre que antes vejaban; así vemos que desde entonces mejora la suerte del esclavo, y que de uno en otro cánón, por una gradacion

progresiva, convirtiéndole, primero en colono libre, despues encargándose de la educacion de sus hijos, no pára hasta elevarle al sacerdocio, hacerle su igual y dar así principio á la clase media, de la cual tantos hombres eminentes han salido y de la que hoy lo espera todo la sociedad.

No contento con esto, dedicándose á la literatura la hizo prosperar, y á él se debe que en la incursion de los bárbaros no pereciera completamente; él fué el que asimismo prestó su apoyo y dió la mano á las desfallecidas artes; cuando se hizo propietario, él fué el que dió impulso á la agricultura; por medio de las misiones abrió nuevo campo á la industria, y al comercio nuevos mercados; él llevó su aplicacion y sus desvelos hasta el extremo de labrar la tierra con sus propias manos, manejar el martillo, el buril, el pincel, sin descuidar la pluma, y así fué cómo elevó la civilizacion, dando consejos al esclavo, animando con recompensas al colono, auxiliando las artes con todos los recursos que su posicion ponía en sus manos, ya ocupando los artistas por sí mismo, ya infundiendo en los poderosos amor á las artes y estimulándolos á premiar los artistas. Tambien prestó á las ciencias su apoyo material y su influencia consagrándose á ellas, y estimulando á los talentos para que las cultivasen. De este modo todos los elementos civilizadores y humanitarios se refugiaron en la Iglesia y hallaron

en el clero su mejor protector precisamente en unos tiempos cuando la barbarie cundia y cuando todos los ramos del saber desatendidos, despreciados é insultados por los conquistadores, cedian el campo á la profesion de la guerra, único elemento dominante y á que solo el clero osó resistir, y solo él podia poner coto.

A poco que consideremos el desquiciamiento social que trajo consigo la irrupcion de los bárbaros, comprenderemos el deplorable estado en que sumergió á la humanidad, y analizando y contemplando sus costumbres, veremos el triste lugar á que la civilizacion quedó relegada, y solo así es como podemos apreciar debidamente los trabajos del clero en defensa de estos combatidos objetos, solo así es como podemos juzgar y comprender de cuánto le son deudores, y por eso al responder á las calumnias hemos consultado la historia, hemos presentado sus cuadros y trazado sus bocetos, y deduciendo y comparando, analizando y discurriendo, de tan fértil campo hemos sacado la corona que le eleva, la verdad que le defiende y el escudo que rechaza tan calumniosas acusaciones. Que vengan cuando quieran los detractores á herirle, que le llenen de dicterios, que lancen á sus rostros afrentas, que los hechos las desmentirán, ellos les llevarán al lugar que en los sucesos del mundo les pertenece, al templo que en la civilizacion y en la humanidad les han eri-

gido sus virtudes, su laboriosidad, su trabajo, sus desvelos y su caridad.

Si del clero secular pasamos al regular, no hallamos otra cosa que los mismos desvelos, las mismas prácticas, las mismas virtudes, los mismos sacrificios prestados á estos importantes objetos; hallando á mas abundamiento otra verdad, y es que sus institutos fueron el remedio de los males que combatian la sociedad, en cuyo seno nacieron; así fué que ellos rejuvenecieron el estado eclesiástico, ellos salvaron el civil, ellos, uniendo la oracion al trabajo, rogaron y obraron, convirtieron los yermos en amenos jardines, en viñedos frondosos, en campos bien cultivados que daban opimos frutos; al mismo tiempo que surcaron mares, atravesaron montañas y se internaban en los desiertos por ganar almas al cielo; estudiaban la naturaleza, veian sus producciones, aprendian el modo de cultivarlas, pensaban en aclimatarlas, trasportaban las de unos paises á otros, enriquecian así las vejetaciones, hacian florecer el comercio poniendo en los mercados nuevos productos, nuevos artefactos, y así estendían por todas partes la civilizacion y elevaron la humanidad. Hicieron mas, se consagraron á las ciencias y las cultivaron, merced á lo cual han salido del claustro grandes teorías, se han proclamado salvadores principios, y se han publicado y estendido utilísimos inventos.

Dejamos anotados algunos, y por lo tanto creemos suficiente lo allí espuesto, que no reproducimos por no hacernos molestos, bastando solo para su encomio decir que sin la laboriosidad de los monjes y sin la proteccion de los monasterios acaso no conoceriamos la literatura romana, ni la griega, esos dos focos de erudicion y cultura, ni tendriamos noticia de los escritos de Homero, Virgilio, Hesiodo, Demóstenes y Ciceron; ellos los copiaron, y merced á este trabajo, han llegado hasta nosotros; este honor es indisputable de los claustros, y no solo este lo es asimismo, sino que ellos mas que nadie han protegido las artes, que en su recinto abrieron los mercados, que al abrigo de las tapias de esos maldecidos conventos halló la desgracia proteccion, el infortunio asilo, y un dique la crueldad y la tiranía. Un monje inerme que en alas de su caridad vuela por todas partes para buscar al desvalido una proteccion y se sacrifica en su obsequio, fué á no dudar, lo que hizo mirar á los bárbaros como *dragones* y á los monjes como á sus vencedores; ¡y este timbre que tienen lo podrán merecer jamas los que proclamándose defensores de la humanidad ven el llanto del pobre y no le enjugan, la miseria del desvalido y no lo alivian, y la opresion del débil sin compadecerle? ¡Ah! jamas, ellos no serán reconocidos en el dia del desengaño, sino como unos embaucadores, truhanes, que viven á espensas del

engaño, prosperan con la palabrería y se desacreditan con las obras.

Sin embargo, ellos son los perseguidores del clero, los que le insultan y motejan, los que le deprimen y baldonan. ¿Y por qué? Está bien conocido; porque los malos nunca pueden ser compañeros de los buenos, ni puede haber armonía entre Dios y el diablo, la verdad y la mentira, el bien y el mal, la justicia y la maldad: tal es la causa porque llaman al clero holgazan, adulador, capcioso, embustero, vil y bajo, egoista y mentecato: dicitorios que rechazamos y que hemos probado no adecuarle y que esperamos en su dia arrojar á su frente avergonzada y humillada, si bien no lo hacemos con la acrimonia con que nos insultan, porque nos lo prohíbe la caridad, aunque sí nos defenderemos con energía, pues tambien está escrito: *Cura de bono nomine. Procura conservar tu fama y buen nombre*, y debemos obedecer.

Así vemos cómo uno y otro clero se consagra á la humanidad y á la civilizacion, y cómo las llevó á su encumbramiento marcando sus pasos en el mundo, graduándolos para no precipitarse, y sin embargo, procuraba emanciparse de la tutela en que estuvo de los emperadores, y romper aquellas cadenas que le aprisionaban é impedían hacer progresar la humanidad y la civilizacion. Una serie de ilustres pontífices auxiliados por un epis-

copado digno y un clero celoso se propusieron cortar este mal, desatar estas cadenas, concluir con esta traba; no los ayudó poco el feudalismo, merced al cual pasaron á la esfera de señores temporales con *alodios, landos, vasallos y señoríos*; pero estos elementos no los convirtieron en perjuicio de la humanidad, sino en su bien como dejamos manifestado, y de ellos se sirvieron para proclamar el poder espiritual y emanciparle del temporal, haciendo conocer la superioridad del sacerdote que estiende su imperio sobre el espíritu, sobre la parte mas noble del hombre, sobre su alma; y merced á esta doctrina, se arrojaron á reprender los poderosos, y merced á esta doctrina contuvieron sus furios, y merced á esta doctrina pudieron hacerlos humanitarios, y convertirlos de crueles en caritativos, de usurpadores en generosos, de déspotas en protectores y padres.

Esta emancipacion de la ley del espíritu, esta supremacía de la Iglesia sobre sus hijos, dá á sus ministros la facultad de reprender, les impone el deber de velar por la moral, y de aquí sucede, que los poderosos se humanizan y los pobres son protegidos; esto comprendió el clero, y desde que lo comprendió se propuso corregirlo, y no perdonó medio hasta ver cumplido su objeto. Ya ven nuestros acusadores cómo esto que llaman intrusion sacerdotal, fué un hecho utilísimo á la so-

ciudad; y en vez de una usurpacion de poderes, una consecuencia legitima de los principios religiosos, una consecuencia natural de la índole de la religion y de la justicia, que pide que lo menos noble esté subordinado á lo mas, la materia al espíritu, el cuerpo al alma; así, pues, sus acusaciones en este punto son tan gratuitas como las demas, y solo no queriendo conocer la verdad y cerrando los ojos á la luz puede hacerse.

Hemos llegado al término de nuestro Epílogo, y muy pocas palabras nos restan que emitir, contentándonos solo con decir, que al llegar aquí no nos despedimos de nuestro trabajo, sino que tomamos un poco de aliento para entrar de refresco en la liza; bien sabemos que el campo que hemos recorrido es el que nuestros enemigos comparan con el que nos falta que recorrer, que encuentran las virtudes en aquel y en éste los vicios; allí la luz y aquí las tinieblas; en lo que hemos escrito la apología, y en lo que falta la acusacion; y porque sabemos esto hacemos la presente advertencia, manifestándoles que no pensamos recoger menos flores en el campo árido que falta que reconocer, que en el que llevamos reconocido, y que no saldrán mejor parados con los frailes que han salido con los monjes; y esto se lo advertimos, porque enemigos leales, queremos que se preparen y que entren con armas de ley como las que esgrimimos en la lid. En tanto les suplicamos que

nos perdonen si los hemos ofendido; y si en el calor de la composicion se ha deslizado alguna palabra poco conforme con la caridad, les protestamos, desde ahora, que la rechazamos; porque al defendernos no es nuestro ánimo, ni nuestra intencion ofender, ni menos faltar á la caridad que es nuestro escudo.

CAPITULO V.

BENEFICIOS QUE EL CLERO HA PRESTADO A LA

AGRICULTURA, A LA INDUSTRIA

Y AL COMERCIO.

Nadie ignora que el comercio, la agricultura y la industria, son los mas poderosos elementos de prosperidad en las naciones, y que contribuyendo á su engrandecimiento y á su civilizacion, son los agentes que dan impulso á la máquina social y la imprimen movimiento y vida. Muy desde su principio el clero conoció esta verdad, y tan luego como estuvo en disposicion de prestar sus servicios á estos tres ramos de civilizacion, se lo prestó; y como sabia que el sacerdote debe ser todo para todos, que la caridad prescribe que el talento sea comunicativo, y que obremos el bien si hemos de